

Noche de Viernes, parashat Yitro 5762

En la primera comida de Shabát, Mohorosh *Shlit"a* hablo palabras inspiradoras sobre el verso “Avraham fue uno”, basado en *Likutei Moharán*, en la introducción a la Parte II.

Rabí Najmán dice: “Está escrito (*Yejezkel* 33:34): ‘Avraham fue uno’. Avraham sirvió a Hashem sólo a través de su ser ‘uno’, es decir, que él consideraba a sí mismo como el único en el mundo, sin prestar atención al resto de la humanidad que se apartó de Hashem y que trataron de impedirselo. Ni si siquiera su padre o el resto de sus oponentes lograron impedirle – más bien, sirvió como Hashem si él fue el único en el mundo. Este es el significado del verso: ‘Avraham fue uno’. Así también, cualquier persona que desee entrar en el servicio de Hashem no será capaz de hacerlo sin la utilización de este concepto. Debe pensar de que no hay nadie en el mundo, además de él – que él es el único individuo en el mundo. Y no debe prestar ninguna atención a cualquiera que trate de retenerlo – ni a su padre o a su madre, suegro o suegra, esposa o sus hijos. Debe sobrellevar todos los obstáculos que provienen de todas las personas en el mundo que se burlan, seducen y tratan de impedirle que sirva Hashem. Él no debe sufrir por causa de ellos o prestarles atención. Más bien, debe estar en el categoría de ‘Avraham fue uno’ – como si fuera el único en el mundo”. (Estas son las palabras de Rabí Najmán).

Mohorosh explicó que para que la persona amerite entrar en el servicio de Hashem correctamente, está obligado a dedicarse por completo a Hashem y de pensar que él es el único en el mundo – sirviendo a Hashem con auto-sacrificio real. A pesar de que el resto de la humanidad no lo entiende en absoluto, y son incapaces de comprender la profundidad de su pensamiento – cómo todo su deseo y voluntad es de apegarse a Hashem – sin embargo, no debe parar en su servicio. Porque no hay más que él y Hashem solamente. Y el propósito de ser creado es sólo para reconocer a Hashem, como esta escrito en el Santo *Zohar* (*Parashat Bo*, 42b): “*B’gin diyishtamodin lei* (con el fin de que lo reconozcamos)”. Por lo tanto, nuestros santos sabios dijeron (*Sanedrín*, 37a): “Todo el mundo está obligado a decir: ‘El mundo fue creado para mí’”. Porque en verdad, el mundo *fue* creado para *él*, y toda la humanidad lo inspira para ayudarlo a llegar a su meta eterna. No hay ni siquiera un grano de arrogancia en esto para nada. Todo lo contrario – esto es lo último en la humildad – ya que no está mirando a las demás personas y tampoco quieren gobernar o tener señoría sobre ellos, que Di-s lo prohíba.

Más bien, todo su objetivo y enfoque es reconocer a Hashem y de unirse Él completamente. Este fue el nivel de *Avraham Avinu*, quien fue el primero de todos los creyentes. El entendió que es imposible tener éxito en el servicio Hashem a menos que se considere a sí mismo como si fuese el único en el mundo, que es el concepto de (*Yejezkel* 33:34): “Avraham fue uno”. Los idolatras fueron numerosos en sus días, incluso en la casa de su padre. Y todos sus conocidos fueron idólatras. Así que se vio obligado a adoptar la forma de pensar que estaba solo en el mundo, ya que sabía que su propósito en la vida es de reconocer a Hashem y de mostrar y dar a conocerlo a toda la humanidad. Y entonces *su* unidad se incluyó en la unidad de Hashem. Esta es la raíz de la fe: “Oye Israel, Hashem es nuestro Di-s, Hashem es uno”. Cuando la persona sirve a Hashem con el concepto de “uno” en mente, asciende y se incluye en la unidad de Hashem, y se convierte en uno con Él, por decirlo así, que es el concepto de “Él es uno, y no hay segundo” (de la oración de *Adon Olam*). Su intención es solamente de unirse a Hashem y de revelar Su unidad a toda la humanidad. Y luego se eleva y se une a Hashem en verdad y amerita el deleite con la amenidad de la luz de la Presencia Divina. Feliz es él y feliz es su porción.

Mohorosh conecta estas ideas a nuestra *parashá* de una manera maravillosa. Encontramos en nuestra *parashá* que Moshé *Rabeinu* también sirvió a Hashem a través del concepto de “uno”. No prestó atención al hecho de que las personas lo aislaron y lo expulsaron de donde él vivía. Él llegó a ser aislado de los demás cuando se vio obligado a huir de Egipto y de la casa de su padre. Y se encontró su cónyuge en un lugar remoto en *Midian* y nombró a su hijo primogénito “*Gershom*” después de su ser obligado a vivir como un extranjero en una tierra extraña (*Shemot* 18:3): “Porque él dijo, he sido un extraño en una tierra extraña”. Y también allí, se encontró entre idólatras, como nuestros sabios dijeron (*Mejilta*, cap. 18): “He sido un extraño en una tierra extraña (*b'erez naj'riya*) - *nejar ya* – entre las personas que se habían apartado de Hashem. Moshé dijo: “Como el mundo entero son idólatras, voy a servir a ‘quien habló y el mundo vino a ser’”. También nombró a su hijo *Gershom*, como los idólatras desterraron (*m'garesh*) a su suegro *Yitro*, de su propio hogar (véase el comentario del *Or HaJaím*). Vemos que Moshé *Rabeinu* sirvió a Hashem a través del concepto de ser “uno”, es decir, de no prestar atención a cualquier persona – de verse a sí mismo como si fuese el único en el mundo y por darse cuenta de que se debe es de servir y reconocer solamente al “Uno Solo”, bendito sea Su nombre. Y dado a que Moshé *Rabeinu* sirvió a Hashem a través del concepto de “uno”, mereció bajar la Torá a los Hijos de Israel y de enseñarles acerca de Hashem y Su unidad por todos los tiempos.

Y esto es lo que encontramos en nuestra *parashá*: que los *Aseret Hadibrot* (los Diez Mandamientos) fueron dichos de manera singular, como está escrito (*Shemot* 20:2): “Yo soy Hashem tu (tu es dicho en forma singular) Di-s que te tomo (en singular) de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud...” Los comentaristas han hecho notar por qué se dice en singular. El *Ramban* explica en el versículo 2 que se trata de “advertir que cada individuo es responsable por cumplir las *mitzvot*, porque Él habló y ordenó a cada individuo que no deben pensar que simplemente pueden seguir a la multitud y ser salvados con ellos”. Y esto concuerda con las palabras de Rabí Najmán – que cada persona necesita servir a Hashem como si fuera el único en el mundo y no prestar atención a los demás en absoluto. Sino que debe saber que la *Torá* entera fue dada a él solo, y él es responsable por todas las *mitzvot*. Y entonces será un gran éxito.

Rashi (*Shemot* 19:2) da otro razón por la cual los *Aseret Hadibrot* se dijeron en singular – a fin de darle a Moshe *Rabeinu* una abertura en el futuro para defender al pueblo judío por el incidente del becerro de oro: Moshe le dijo a Hashem, ‘No les mandaste en plural, es decir, ‘No habrán para ti (*la'jem* – plural) otros dioses’, sino que sólo me mandaste a mí [cuando hablaste en singular]. Esta explicación también concuerda con las palabras de Rabí Najmán. Porque el verdadero *Tzadik* recibe su fuerza para juzgar a Israel favorablemente y defenderlos, precisamente porque sirve a Hashem en la manera de “uno” y él es modesto y sin pretensiones en la medida en que no tiene ningún deseo en absoluto de reinar sobre los demás. Más bien, sólo quiere ver el éxito de cada uno, como dijo Rabí Najmán (*Lekutei Moharán*, I:79): “Debido a Moshé *Rabeinu* reconoció su humildad, fue capaz de reconocer la importancia y las virtudes de Israel, y fue capaz de sacrificar su propia alma por ellos”. Por lo tanto, precisamente porque Moshé *Rabeinu* sirvió a Hashem en la manera de “uno”, esto, combinado con su gran humildad, él sabía que todos los *Aseret Hadibrot* fueron dichos para él solo. Y esto es cómo fue capaz de juzgar favorable, incluso a los más humildes de Israel y de salvarlos de todo mal.

Al final de nuestra *parashá* está escrito (*Shemot* 20:22): “No subirás por escalones en mi altar, para no exponer tu desnudez sobre ella”. Este verso advierte a cada persona sobre el atributo de la humildad – que la persona no debe ascender a niveles que están muy por encima de él, y que no debe alabarse a sí mismo y enorgullecerse en su servicio de Hashem, como si fuera mayor y más importante que su compañero. “Para no exponer tu desnudez sobre ella” – que no se debe revelar su desgracia en público – porque el destino de uno que es arrogante hacia los demás es que su desgracia será expuesta en público y todo el mundo verá que, en verdad, no es nada. Por lo tanto, una regla fundamental del servicio Divino es de servir a Hashem en la forma de “uno”, es decir, de incluirse a sí mismo

solamente en la unidad de Hashem, de no prestar atención a los demás, y ciertamente de no desear gobernar sobre ellos. Entonces, caminara en un sendero seguro y donde quiera se vuelva encontrara el éxito. Y que Hashem nos ayude a servirle en verdad y con sencillez todos los días de nuestras vidas hasta que tengamos el mérito de ascender y ser incluidos en Él por completo, desde ahora y para siempre. *Amén v'amén.*

Seuda Sh'lishit, Parashat Yitro 5762

En la tercera comida, Mohorosh *Shlit"a* habló palabras inspiradoras sobre las “escritos” de una persona basado en las enseñanzas de Rabí Najmán en *Likutei Moharán* parte I, lección 173.

Rabí Najmán dice: “A través de los ‘escritos’, el *Tzadik* verdadero es capaz de reconocer el interior del alma del escritor, su fe y su raíz. Hay una raíz de la fe – ya que la fe en sí tiene una vitalidad y una fuente. Es decir, hay un mundo de la fe, de donde la fe es derivada y este mundo de la fe tiene fe en Hashem. Esta es la raíz de la fe – la interioridad de la fe. Esta es también la interioridad del alma, porque el alma y la fe son un solo concepto tal como está escrito (*Yeshaya* 26:9), “Con mi alma te desee en la noche”, y como en (*Tehilim* 92:3) “y Tu fe en las noches”. Es posible reconocer el alma interior que corresponde a la interioridad de la fe a través de los escritos de una persona. Este es el aspecto de la palabra *Anochy* (Yo), como nuestros sabios dijeron (*Shabat* 105a), *Anochy* es un acrónimo de ‘*Ana Nafshi Ktavit Y’havit*’ – ‘He puesto mi alma en la escritura’ – que se refiere a la *Shejina*. (Este es un extracto de las palabras de Rabí Najman).

Mohorosh explicó que Rabí Najman nos revela aquí el secreto de la escritura y cómo podemos comprender la esencia del alma del escritor en sus textos. Cuando una persona escribe pasa su esencia en lo que escribe y su alma es revelada en ella. La persona que tiene ojos puros puede entender la esencia del escritor en su escritura. Esto se puede ver en los escritos de los verdaderos *Tzadikim*, porque sus almas están ocultas dentro de sus libros sagrados y su esencia misma puede ser encontrada allí (*Likutei Moharán*, parte I, lección 192). Todo el que mira y reflexiona sobre las palabras es capaz de ver la revelación de sus almas. Por lo tanto, los que estudian los libros de los verdaderos *Tzadikim* con diligencia, amerita aferrarse a ellos y recibir la interioridad de su alma. A pesar de que los *Tzadikim* escriben sus libros en la forma más simple posible para permitir que sus lectores comprendan sus enseñanzas y no necesariamente revelan su esencia en sus libros; sin embargo, su esencia misma se manifiesta en sus libros. Rabí Najman, dijo con respecto a sus

enseñanzas de *Likutei Moharán*, que ya las había contratado y abreviado en la forma más sencilla posible para que todos pudieran entenderlas (*Jayei Harán* #340). También dijo (*Likutei Moharán*, parte II, lección 102) que a pesar que *su* comprensión de las enseñanzas que se encontraban en un nivel mucho más elevado de lo que él realmente reveló, no es tan importante para él como una lección que puede ser comprendida por gente sencilla.

Rabí Najmán dijo una vez sobre el Rabí Rav Elimelej de Lyzhansk z"l, y su libro “*Noam Elimelej*”; que aunque es un libro muy santo, la santidad del Rabí Rav Elimelej z"l mismo es muchas veces mayor que lo que se puede ver y entender dentro de su libro (*Jayei Harán* #553). Se sabe que su hijo, Rabí Eliezer z"l, estaba escribiendo las enseñanzas de su padre y de repente, su padre vino a él y vio las páginas que su hijo había escrito y que estaba muy impresionado. Le preguntó a su hijo, “¿Quién escribió estas enseñanzas?”, y su hijo contestó: “Yo las escribí”. Rabí Elimelej z"l le preguntó, “¿Quién reveló estas enseñanzas?” y su hijo le contestó: “Padre, tu las revelaste”. Finalmente, Rabí Elimelej z"l le dijo, “Eso es imposible, porque es imposible que un ser humano pueda decir semejantes enseñanzas, sólo un ángel podría haberlas dicho...” Cuando los *Tzadikím* dicen sus enseñanzas, ellos son anulados en la *Or Ein Sof* (la luz infinita de Hashem), hasta el punto en ellos conectan sus palabras a Hashem, bendito sea, y la *Shejina* (la Presencia Divina) habla a través de sus gargantas. Muchas veces después de que hayan hablado no recuerdan nada de lo que dijeron hasta que más tarde, alguien las escribe – entonces, la esencia de su gran alma es revelada. Por lo tanto, feliz es la persona que merece estudiar los libros de los verdaderos *Tzadikím*, porque tendrán el mérito de recibir la esencia del alma del Tzadik y ser iluminados con una gran luz. Feliz es él y feliz es su porción!

Mohorosh conecta estas ideas a nuestra *parashá* de una manera más sorprendente. Rabí Najmán revela el secreto de la “escritura” en la primera palabra de los *Aseret HaDibrot* (los Diez Mandamientos) en la *parashá* de esta semana, que es la palabra *Anochy*. Nuestros sabios dijeron (*Shabat* 105a) que *Anochy* es un acrónimo de ‘Ana Nafshi Ktavit Y’haviv’ (He puesto mi alma en la escritura); que Hashem pone la interioridad de Su alma – por decirlo así – en la escritura. Vamos a entender ¿por qué esto se alude específicamente en la primera palabra de los *Aseret HaDibrot*? Según las palabras anteriores de Rabí Najmán, podemos entender esto muy bien. Los *Aseret HaDibrot* contienen todas las 613 *mitzvot* – hay 613 letras en los *Aseret HaDibrot* que representan las 613 *mitzvot*. Las primeras palabras, “*Anochy Hashem Elokeja*” (Yo soy Hashem tu Di-s), – que es la *mitzvá* de *emuná* (fe) – contiene todas las 613 *mitzvot* ya que todas las 613 *mitzvot* llevan a uno a la fe *emuná* como está escrito (*Tehilim* 119: 86) “Todos Tus *mitzvot* son *emuná*”.

Por lo tanto, inmediatamente en la primera palabra de la *mitzvá* de *emuná*, la Santa *Torá* nos revela la forma en cual ameritamos llegar a la *emuná* perfecta – y esto es a través del estudio de los “escritos” de la Santa *Torá* misma. *Anochy* proclama “Ana Nafshi Ktavit Y'havit” – He puesto mi alma en la escritura – porque la esencia de la fe es colocada dentro de las letras de la *Torá* misma. Es como si el alma de Hashem – Su misma esencia – es ocultada en la *Torá*, pues la santidad de Hashem y la *Torá* son una sola entidad (*Zohar, Sh'mini* 35). Su esencia es la misma *Torá* (*Zohar, Beshalaj* 60), y a través del estudio de la *Torá*, el alma de la persona se aferra, literalmente, a Hashem, bendito sea. Por lo tanto, inmediatamente en la primera palabra de los *Aseret HaDibrot*, la *Torá* nos revela la forma en cual ameritamos la fe pura y santa. Esto se logra a través de aferrarse a las letras de la *Torá* y al leerlas, pues a través de esto ameritamos aferrarnos a la esencia misma de su autor – que es Hashem, bendito sea – y de bajar sobre nosotros mismos la fe pura y santa.

El verso comienza con “Yo soy Hashem tu Di-s” y continúa: “quién te sacó de la tierra de *Mitzrayim*” recordándonos del éxodo de *Mitzrayim* cuando Hashem nos sacó de la casa de servidumbre. Nuestros sabios dicen al respecto (*Berajot* 12) “Recuerden el éxodo de *Mitzrayim* durante el día y durante la noche”. También dicen (*Pesajim* 116) “Toda persona debe imaginarse a sí mismo como si el mismo salió de *Mitzrayim*”. Tenemos que comprender ¿por qué es la creencia en el éxodo de *Mitzrayim* es tan fundamentalmente importante que el verso “quién te sacó de la tierra de *Mitzrayim*” viene inmediatamente después de “Yo soy Hashem tu Di-s”? A través de esta enseñanza de Rabí Najmán, podemos entender esto muy bien. Tan pronto como la persona se esfuerza por elevarse a la santa fe mediante el estudio de la *Torá* y de encontrar la interioridad de Hashem dentro de ella, es posible llegar a tener preguntas como: “¿Pero por qué sufro tanto? ¿Qué es toda esta amargura? ¿Tendré algún día el mérito de ver lo bueno de Hashem y de visitar Su palacio?” Le parece como si los *Tzadikím* seguramente no pasaron por ninguna de estas amarguras y sufrimientos en sus vidas. Más bien fueron bendecidos con riqueza, satisfacción y salud y no sufrieron ninguna clase de pruebas en sus vidas.

Por esta razón, la *Torá* inmediatamente conecta la *mitzvá* de la fe con “quién te sacó de la tierra de *Mitzrayim*”. Nos recuerda de la bondad que Hashem nos mostró al liberarnos de la servidumbre de *Mitzrayim* y el trabajo forzado. *Mitzrayim* fue una ciudad sellada y cerrada hasta el punto que ningún esclavo podía huir de allí. Sin embargo, Hashem nos sacó de allí “con mano fuerte y brazo extendido”. Y así como Él hizo esto por nosotros en aquel momento, igual lo hace por nosotros en cada generación. Todos experimentamos diferentes clases de problemas y

sufrimientos que son llamados por el nombre de “*Mitzrayim*”, como nuestros santos sabios dijeron (*Bereshit Rabá*, 17) “Todos los exilio son conocidos por el nombre de *Mitzrayim*, porque causan sufrimiento y angustia a las almas de Israel”, y Hashem, bendito sea, nos libra de ellas. Cuanto más estudiamos la *Torá* y encontramos a la esencia de Hashem dentro de ella, más salimos de nuestro exilio y nos aferramos a Hashem en verdad. La grandeza espiritual y los niveles elevados de los *Tzadikím* es que a pesar de que experimentan enorme sufrimiento y angustia durante todas sus vidas, se mantienen firmes en su fe hasta el punto en que nada los puede quebrantar. Ellos “recuerdan el éxodo de *Mitzrayim* en los días y la noches” – si el sol ha aumentado o ha caído la oscuridad. Recuerdan que al igual que Hashem nos lleva a *Mitzrayim*, también nos rescata de allí. Y por esto, ellos aumentan su estudio de la *Torá* y encuentran a la esencia de Hashem dentro de ella y este es su consuelo final tal como dice el rey David (*Tehilim* 119:92) "Si Tu *Torá* no hubiese sido mi delicia, hubiese perecido en mi aflicción". Y que Hashem nos conceda el mérito de aferrarnos a la santa luz de la *Torá* para endulzar todo tipo de angustia y sufrimiento hasta que veamos la salvación y la redención de Israel, pronto en nuestros días. *Amén v'amén.*